

## 12 Democracia y terrorismo

*Seguimos impactados todavía por el gran desastre causado el 11 de septiembre en EUA. ¿Cómo es posible que el coloso del mundo se haya dejado sorprender, en forma tan indignante y apabullante, por un puñado de kamikatzes o terroristas suicidas? Dos de los tres grandes símbolos de la superpotencia del mundo han sido tocados: el World Trade Center (poder económico) y el Pentágono (poder militar). Se salvaron el domo del Congreso y la Casa Blanca (poder político). Cuando la Carta Democrática de la OEA se acaba de abrir como un paraguas protector para cubrir todos nuestros países de América, ¿qué seguridad podrá ofrecerse para nuestras pequeñas y endeblés democracias cuando la máxima democracia se ha evidenciado vulnerable? ¿Tendrán que sacrificarse, en adelante y por doquier, libertades democráticas, para garantizar la seguridad ciudadana?*

### **EL CABALLO APOCALIPTICO SOBRE NEW YORK**

El terrorismo, en todas sus formas es un exterminador cruel. Puede tener los aros del temible Bucéfalo de Alejandro Magno o de la Oruga metálica de los nazis o de un Superjet cargado de explosivos como un misil. Terrorismo viene de terror. El terrorismo tiene como finalidad amedrentar, crear un temor incontrolable, aterrorizar a un individuo o a toda una colectividad a fin de obtener determinados resultados. Podemos definir el terrorismo como el asesinato deliberado y sistemático, desbaratando y amenazando al inocente (individual o colectivo), con miras a lograr ciertos objetivos realistas o imaginarios, por lo general políticos. En general, el terrorismo envuelve la idea, por una parte, de golpear por sorpresa y sin miramiento, lo que se estima un objetivo político–militar; y por otra parte, la idea

de aterrorizar al adversario, de provocar miedo, inseguridad, entendiendo por adversario incluso a la sociedad misma. Causar miedo e inestabilidad, debilitar al adversario sin importar el costo en vidas de inocentes es el objetivo. André Malraux, en uno de sus trabajos políticos, ubica el terrorismo dentro de una patología entre la esperanza y la desesperación. El grupo terrorista abraza la esperanza de un éxito frente a un enemigo que se lo considera demasiado poderoso como para luchar contra él con armas más convencionales. Y acciona como un desesperado que se encuentra acorralado y busca, aterrorizando, el desahogo de la venganza con la destrucción. Según R. Kupperman, el terrorismo es extorsión política, es la guerra del débil, que usa teatralidad para dar una imagen de impotencia al poderoso. Los golpes terroristas del 11 de septiembre han dejado aturrida, semiparalizada, tendida en la lona (por el momento) a la gran superpotencia americana.

El terrorismo es una exhibición; pretende proyectarse como un espectáculo. En todas partes del mundo, la bestia del terrorismo se nutre ávidamente con la propaganda gratis y espectacular que le brindan los medios y que le permite agigantarse para intimidar a una sociedad y, si pudiera, paralizarla. Desde este punto de vista, las recientes acciones de cariz apocalíptico contra las Torres Gemelas y contra el Pentágono—dado el cubrimiento mundial dado por los medios—representan el máximo nivel de terrorismo en la historia de la humanidad.

## **DEMOCRACIA Y TERRORISMO**

Lo difícil para un régimen democrático es cómo defenderse contra estos grupos o movimientos que utilizan medios y tácticas antidemocráticas. Ya lo advertía el profesor Ferracutti de Roma: *“Los terroristas toman ventaja de todas las libertades legales y saben que estas libertades no pueden*

*ser suprimidas selectivamente”*. Las sociedades democráticas prácticamente no imponen restricciones a hablar, a moverse, a comunicarse, y muy pocos límites al derecho de reunión y de manifestación. Los israelíes, que tienen una larga y amarga experiencia en defenderse de los terroristas, previenen, con razón, que ceder a sus peticiones es la peor respuesta de todas. Dice Heyward Isham: *“Puede parecer cruel, pero el minuto en que los terroristas piensan que pueden chantajearlo a usted arrastra consigo una cadena sin fin de exigencias”*. Lo que Walter Laqueur corrobora: *“Cuanto más peligroso es su contrincante, tanto mayor el peligro de ceder”*.

Los gobiernos democráticos, cuando las vidas de los rehenes o secuestrados están en peligro, quedan sometidos a una muy intensa e intolerable presión. Pero aun entonces, los expertos israelíes aconsejan que “bajo ninguna circunstancia un gobierno debe descartar categóricamente una respuesta militar simplemente por el riesgo de bajas civiles. Debe tratar de minimizarlas. Pero no puede garantizar inmunidad al agresor terrorista simplemente porque su eventual respuesta pueda poner en peligro a los civiles. Los terroristas generalmente tienen miedo a una intervención militar, y ese miedo tiene un tremendo efecto inhibitorio para aplicar violencia sobre los rehenes. La única política aconsejable a un gobierno chantajado así es el rechazo a ceder y la presteza para aplicar la fuerza. Política que consiste en decir al terrorista: ‘no aceptaré sus exigencias; le exijo que suelte a los secuestrados; y si no lo hace pacíficamente, estoy preparado para usar la fuerza’...El terrorismo no enfrentado con vigor, inevitablemente crece.”.

## **LA RED DEL TERROR APRIETA LOS NUDOS**

En el siglo pasado, la segunda principal matriz ideológica de terrorismo internacional provino del radicalismo islámico, urticante con todo lo que tiene que ver con el Estado de Israel

y detrás de él con Estados Unidos. Favoreció causas proislámicas en Siria, Líbano, Iraq, Yemen del Sur, Argelia, Chechenia, Daguestán, Timor. Algunos pocos Estados (Iraq, Libia, Irán) internacionalizaron el terror, en su momento, sirviendo de base de operaciones para ciertas acciones hostiles y prestándose como santuarios para proteger a los terroristas (casu Abu Nidal y otros). Todo dentro de un cálculo interesado de costos y beneficios. Para Claire Sterling, (“*La red del terror*”), se buscaba esencialmente debilitar a Occidente, aplicando la definición clásica de la guerra formulada por Clausewitz: continuación de la política, por otros medios menos caros, menos peligrosos, pero no menos siniestros. Las guerras de Estado a Estado son demasiado devastadoras y traen un desgaste a todo nivel. El terrorismo tiene sus ventajas en el mercado de la guerra: hace la guerra sin los riesgos que la guerra comporta. Exige menos inversiones y debilita al enemigo sin declarar abiertamente hostilidades. Y esto es lo más difícil de encarar por parte de Estados Unidos en la coyuntura actual. El inmenso Terror –infligido a ciencia y conciencia– es una declaración de Guerra. Pero no hay rostro del enemigo, para exterminarlo militarmente.

En los años 70, se habló de una especie de Multinacional del Terror y se la relacionó con el grupo de Mohammed Boudia en Buenos Aires. Pero ello no pasó de simples especulaciones. Todo no era sino un aventurismo terrorista en el que se habían embarcado unos pocos países. Pero hoy la magnitud, organización y exactitud de la reciente acción terrorista contra Estados Unidos lleva a replantearnos si no hay detrás una Red del Terror con propósitos mundiales.

## LA GLOBALIZACION DEL TERROR Y DEL CONTRATERROR

Dado que el éxito del terrorismo en alguna pequeña parte del mundo, estimula a los terroristas de cualquier otro lugar—, al terrorismo hay que manejarlo, de aquí en adelante, como un problema global e indivisible, en una lucha también unificada e indivisible. Se ha avanzado mucho en el manejo de los problemas que afectan a toda la humanidad. Se reconoce hoy un Derecho Internacional Humanitario, que debe ser observado por los gobiernos y por quienes insurgen contra los gobiernos. Está aprobada desde la reunión en Roma de 1998 una Corte Penal Internacional. Se han autorizado intervenciones de organismos internacionales en Haití, Bosnia, Kosovo, Timor Oriental. Se está tratando de juzgar internacionalmente a personajes siniestros, por graves crímenes (caso Milosevic). Es ya hora de atacar el terrorismo en forma mancomunada y eficaz a nivel internacional. Y debe pensarse pronto en una Ley internacional severa contra el terrorismo, que ayudará mucho a países como Colombia, sometida permanentemente a un chantaje narco—guerrillero.

*No hay mal que por bien no venga, dice la sabiduría popular. Si de esta tragedia norteamericana saliera que la comunidad internacional adoptara eficazmente —para todos— que la crueldad y el terror no tienen derecho alguno en la sociedad, en ningún caso y bajo ningún pretexto —ni siquiera el de causas étnicas, religiosas, económicas o políticas— se habrá dado un gran paso en la evolución correcta de la Noosfera.*

FRONTERA, 17 setiembre 2001